

THICH NHAT HANH

Nada que hacer,
ningún lugar
adonde ir

Despierta a tu
verdadero yo

THICH NHAT HANH

Nada que
hacer,
ningún
lugar
adonde ir

Despierta a tu
verdadero yo

zenith

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Nothing To Do, Nowhere to Go*

Primera edición publicada por Ediciones Oniro en 2010

Primera edición en esta presentación: octubre de 2019

© 2007, Unified Buddhist Church, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede reproducirse por ningún medio, electrónico o mecánico, ni por ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso por escrito de la Unified Buddhist Church, Inc.

© de la traducción, Meritxell Prat, 2010

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Zenith es un sello editorial de Editorial Planeta, S.A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.zenitheditorial.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-08-21626-1

Depósito legal: B. 16286 - 2019

Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

SUMARIO



1. La persona que no tiene nada que hacer 7
2. Cómo leer la *Recopilación de enseñanzas del maestro Linji* 15
3. Recopilación de enseñanzas del maestro Linji 21
4. Comentario sobre la *Recopilación de enseñanzas del maestro Linji* 89
 - Combates de *dharma* 89
 - Comentario 1 89
 - Comentario 2 102
 - Comentario 3 106
 - Comentario 4 112
 - Comentario 5 116
 - Comentario 6 120
 - Comentario 7 124
 - Comentario 8 125

Comentario 9	128
Charlas de la tarde	131
Comentario 10	131
Comentario 11	138
Comentario 12	159
Comentario 13	164
Comentario 14	168
Comentario 15	179
Comentario 16	193
Comentario 17	201
Comentario 18	209
Comentario 19	229
Comentario 20	280
Comentario 21	284
Comentario 22	292
Comentario 23	298
5. Prácticas basadas en la <i>Recopilación de enseñanzas del maestro Linji</i> 319	
Refugiarse en la isla interior	321
Inspiro, espiro	323
Inspiro, espiro, profundo, lento	329
Aquí está la Tierra Pura	332
He llegado, estoy en casa	334

LA PERSONA QUE NO TIENE NADA
QUE HACER



Según yo lo veo, no hay mucho que hacer.
Sed personas corrientes: vestíos el hábito,
comed la comida y dedicad el tiempo a no
hacer nada.

MAESTRO LINJI, enseñanza 18

Muchos estudiantes de budismo son hijos del maestro Linji, aunque no conozcan su nombre. En la tradición zen, todo cuanto se enseña y todo cuando se hace está impregnado del espíritu de este maestro.

El maestro Linji* vivió en China durante la dinastía Tang. Nació en el oeste de la provincia de Shandong, justo al sur del Huang He, el río Amarillo, entre los años 810 y 815. Siendo todavía muy joven, dejó su familia y viajó al norte para estudiar con el patriarca zen Huangbo en su monasterio próximo a Hongzhou,

* También conocido como Rinzi, a partir de la transcripción japonesa del nombre. (*N. de la t.*)

en la provincia de Jiangxi, al sur del río Yangtsé. Fueron tiempos de inestabilidad política en China. El budismo era objeto de represión por parte del gobierno, hasta el extremo de que en el año 845, el emperador Tang Wuzong promulgó un decreto que ordenaba a todos los monjes y monjas abandonar los hábitos y regresar a la vida laica. Muchos templos y estatuas fueron destruidos, especialmente en las ciudades. Por suerte, los monasterios de las zonas más apartadas se vieron menos afectados.

Después de varios años, el patriarca Huangbo envió al joven Linji a estudiar durante un breve período de tiempo con el monje Dayu, que vivía en retiro, tras lo cual Linji regresó para vivir con los demás monjes en el templo de Huangbo. Más tarde, dirigió su propio templo en Zhengzhou, en la provincia de Hebei, donde enseñó con su característico estilo directo y contundente. Como era costumbre en China en aquellos tiempos, tomó su nombre, Linji, del topónimo de la montaña en que vivía y enseñaba. Residió allí hasta que falleció, en el año 867. Nunca escribió sus enseñanzas, pero sus estudiantes las transcribieron y las reunieron en el *Linjilu* (*Recopilación de enseñanzas del maestro Linji*).

Cuando era todavía un joven monje, Linji estudió con gran diligencia y llegó a adquirir un conocimiento profundo y vasto del Tripitaka, las «tres cestas» de las enseñanzas budistas: los *sutras*, los comentarios y el *vinaya* (los preceptos monásticos). Advirtió que, aunque

muchos monjes se entregaban al estudio con diligencia, el hecho de estudiar no influía en su comprensión ni les conducía a una transformación. Parecían estar buscando el conocimiento con el único propósito de incrementar su fama y mejorar su posición en el templo. De modo que el maestro Linji abandonó los estudios para consagrarse a una práctica zen auténtica.

Muchos de nosotros hemos dedicado toda nuestra vida a aprender, a hacer preguntas y a buscar. Pero incluso en el camino del Despertar, si todo cuando hacemos es estudiar, estamos desperdiciando nuestro tiempo y el de nuestro maestro. Esto no significa que no debamos estudiar; el estudio y la práctica se nutren mutuamente. Pero lo importante no es el objetivo que perseguimos —aun cuando éste sea alcanzar el Despertar—, sino vivir cada momento de nuestra vida cotidiana de una forma verdadera y plena.

El maestro Linji tenía un conocimiento cabal del canon budista, pero su método de enseñanza se basaba en su confianza en que todo cuanto necesitan los seres humanos es despertar a su auténtica naturaleza y vivir como personas corrientes. El maestro Linji no se llamaba a sí mismo «maestro zen», se autodenominaba «buen amigo espiritual», alguien que puede ayudar a los demás en el camino. Linji denominaba «anfitrión» a la persona que estaba dotada de visión profunda, que podía enseñar; y al discípulo, al que acudía a aprender, lo denominaba «invitado».

En tiempos del maestro Linji, algunos términos budistas se utilizaban con tanta frecuencia que llegaron a perder su sentido. Palabras como *liberación* y *Despertar* llegaron a estar tanto en boca de la gente que perdieron su poder. Esto no es muy distinto de lo que ocurre hoy en día. La gente utiliza tanto ciertas palabras que llegan a cansarnos los oídos. Las palabras *libertad* y *seguridad* se repiten en la radio, en la televisión y en los periódicos hasta la saciedad y ya no hacen ningún efecto. Cuando se hace un uso excesivo de las palabras, incluso las más hermosas pueden llegar a perder su auténtico significado. Por ejemplo, la palabra *amor* es una palabra maravillosa. Pero cuando disfrutamos comiendo hamburguesas, decimos: «Amo las hamburguesas». Así pues, ¿qué queda del significado profundo de la palabra *amar*?

Lo mismo ocurre con las palabras budistas. Tal vez alguien sea capaz de hablar con palabras muy hermosas acerca de la compasión, la sabiduría o el no-yo, pero esto no ayuda necesariamente a los demás. Y es posible que esa persona siga teniendo un gran ego o siga tratando mal a la gente que le rodea. Su elocuente discurso puede estar hecho de meras palabras vacías. Podemos llegar a cansarnos de todas estas palabras, incluso de la palabra *Buda*. Así que, para que la gente despertara, el maestro Linji inventó nuevos términos y nuevas maneras de decir las cosas que se adecuaban a las necesidades de su tiempo.

Por ejemplo, el maestro Linji acuñó el término *persona ociosa* para designar a la persona que no tiene nada que hacer ni ningún lugar al que ir. Éste era su ejemplo ideal de lo que una persona podría ser. En el budismo *theravada*, la persona ideal era el *arhat*, alguien que practicaba para alcanzar el Despertar. En el budismo *mahayana*, la persona ideal era el *bodhisattva*, un ser compasivo que, en el camino del Despertar, ayudaba a los demás.

Según el maestro Linji, la persona ociosa es aquella que no persigue el Despertar ni se aferra a nada, ni siquiera a Buda. Se trata de alguien que se ha detenido, simplemente, que ya no está atrapado en nada, ni siquiera en las teorías o en las enseñanzas. La persona ociosa es la persona auténtica que hay en cada uno de nosotros. Ésta es la enseñanza fundamental del maestro Linji.

Cuando aprendemos a detenernos y a estar verdaderamente conscientes en el momento presente, entramos en contacto con lo que está sucediendo en nuestro interior y a nuestro alrededor. No nos dejamos arrastrar por el pasado, el futuro ni por nuestros pensamientos, ideas, emociones o proyectos. Solemos pensar que nuestras ideas acerca de una cosa son la realidad de esta cosa. Nuestro concepto de *buda* podría ser simplemente una idea y podría estar muy lejos de la realidad. El buda externo a nosotros fue un ser humano que nació, vivió y murió. Buscar a ese buda sería como buscar una

sombra, a un buda fantasma, y tarde o temprano nuestra idea de *buda* se convertiría en un obstáculo para nosotros.

El maestro Linji dijo que si nos encontrábamos con el fantasma de Buda, le cortásemos la cabeza. Tanto si miramos hacia nuestro interior como hacia fuera, debemos cortar la cabeza a todo cuanto encontremos para abandonar los puntos de vista y las ideas que podamos tener acerca de las cosas, incluidos nuestros conceptos sobre el budismo y las enseñanzas budistas. Éstas no son palabras ensalzadas ni escrituras externas a nosotros, que se guardan en un estante elevado del templo, sino una medicina para nuestros males. Las enseñanzas budistas son medios hábiles para curarnos de la ignorancia, el ansia, el enfado y el hábito de buscar las cosas en el exterior y de carecer de confianza en nosotros mismos.

La visión profunda no se puede encontrar en los *sutras*, en los comentarios ni en las charlas sobre el *dharma*. No podemos hallar la liberación ni la comprensión despierta consagrándonos al estudio de las escrituras budistas. Esto es como esperar encontrar agua fresca en huesos secos. Regresar al momento presente, utilizando nuestra mente clara que existe en el aquí y el ahora, es la única manera de entrar en contacto con la liberación y con el Despertar, así como con Buda y con todos sus discípulos en cuanto realidades vivas en este preciso instante.

La persona que no tiene nada que hacer es dueña de sí misma. No necesita darse aires ni dejar huella tras de sí. La persona auténtica participa activamente y está implicada en su entorno, pero no se deja oprimir por él. Si bien todos los fenómenos pasan por los estados aparentes de nacimiento, permanencia, cambio y muerte, la persona auténtica no se convierte en una víctima de la tristeza, de la felicidad, del amor ni del odio. Vive con consciencia como una persona normal y corriente, tanto si está de pie, caminando, tumbada o sentada. No interpreta un papel, ni siquiera el papel de gran maestro zen. A esto es a lo que se refiere el maestro Linji cuando dice: «Sed dueños de vosotros mismos, sed soberanos dondequiera que estéis y utilizad ese lugar como trono del Despertar».

Tal vez nos preguntemos: «Si uno no se fija una dirección, no anhela alcanzar un ideal ni tiene un objetivo en la vida, ¿quién ayudará a los seres vivos a liberarse? ¿Quién rescatará a los que se están ahogando en el océano del sufrimiento?». Un buda es alguien que ya no tiene nada que hacer y que ha dejado de buscar. Cuando permanecemos sin hacer nada, cuando simplemente nos detenemos, podemos vivir con libertad y ser fieles a nosotros mismos, y nuestra liberación contribuirá a la liberación de todos los seres.